

podría haber sido más extenso en la utilización de fuentes utilizadas, aunque la selección hecha sea lo suficientemente extensa y contemple tanto obras cronísticas como literarias.

En resumen, estamos ante una buena aproximación al tema, que sirve de sistematización y referencia de los modos de composición y de plasmación de las fórmulas literarias utilizadas para la creación de textos bélicos en la Castilla del siglo xv. La profusión de ejemplos y el no adentrarse en consideraciones eruditas de carácter filológico, literario o de crítica textual convierte a *La guerra en la literatura castellana del siglo xv* en una cita obligada para cualquier lector interesado en los modos de la guerra bajomedieval.

Alberto Reche Ontillera
Institut d'Estudis Medievals
 alberto.reche.ontillera@gmail.com



Rachel Moss, *Fatherhood and Its Representations in Middle English Texts*, Cambridge (UK) y Rochester (NY): D.S. Brewer, 2013, 224 pp., ISBN: 978-1-84384-358-0.

A pesar del considerable despegue que los estudios de las masculinidades han vivido en tiempos recientes, siguen existiendo grandes lagunas en torno a aquellos aspectos de la identidad masculina más relacionados con la familia y la paternidad. Los análisis históricos tradicionalmente han visto en el padre medieval una figura severa y puramente autocrática, fría en la relación con su progenie y poco proclive a inspirar simpatías. La arraigada percepción del medievo como un espacio eminentemente masculino y patriarcal hace que, paradójicamente, la figura paterna se convierta en un sujeto invisible al estudio académico, un “espacio negativo en nuestro retrato de la familia medieval” (p. 6). Partiendo de esta premisa, Rachel Moss nos propone en su primera obra resolver tales espacios negativos mediante una exploración a fondo de las dinámicas en las relaciones paterno-filiales. Moss afronta dicha exploración de manera ambiciosamente interdisciplinar, empleando el análisis tanto de documentos históricos como de textos literarios, generando así un interesante diálogo entre realidad y ficción, entre las expectativas sociales y literarias generadas por la paternidad. Aunque un planteamiento semejante no está exento de riesgos, el perceptivo estudio de

Moss pone de relevancia el peso específico de la figura paterna como elemento formativo de la identidad masculina.

Moss basa su estudio en dos tipos de textos distintos. Por una parte, examina la correspondencia personal de cinco familias pertenecientes a las clases burguesas y mercantiles de la Inglaterra del siglo xv (los Armburgh, los Celys, los Paston, los Plumpton y los Stonor), analizando lo que la comunicación entre los miembros de esas familias revelan acerca de la figura y el papel del *pater familias*. Por la otra, Moss recurre al corpus literario de los romances en inglés medio, escogiendo trece de ellos en los que profundizar en busca de los constructos ideológicos que tales textos presentan como modelos de paternidad a imitar o a rehuir. Títulos como *Sir Gowther*, *Lybaeus Desconuso* *The Squire of Low Degree*, afirma Moss, eran consumidos por un público muy consciente de su posición social, la misma a la que pertenecieron aquellas cinco familias, lo que demuestra que la identidad de la emergente clase burguesa y mercantil se expresaba y se veía reforzada a través de dichos textos. Los argumentos empleados para justificar un estudio conjunto de estos dos tipos de documentos resultan, pues, persuasivos: no sólo pertenecen al mismo ámbito social y demuestran la importancia de la palabra escrita en los estratos de la alta burguesía y la baja nobleza, sino que en ambos casos su naturaleza formulaica y su limitada influencia han hecho que sean relativamente inexplorados a pesar de su valor como fuentes sustanciales.

Tras un capítulo introductorio en el que expone su metodología y justifica su línea de investigación, Moss abre su estudio con un primer capítulo dedicado a contextualizar culturalmente la figura del padre en la Inglaterra bajomedieval, proporcionando un retrato del entorno social, cultural y literario que moldeaba dicha figura. La autora introduce a las cinco familias protagonistas de su libro, situándolas en el centro de los profundos cambios sociales que caracterizaron el período. Moss enfatiza la importancia que tenía la palabra escrita para las clases a las que pertenecían los Celys o los Paston, afirmando que la pluma era, de hecho, más poderosa que la espada: los hombres de letras y de leyes habían sustituido en importancia y utilidad a los caballeros y a los militares. Por tanto, la alta burguesía mercante quedaba caracterizada por su íntima relación con la palabra escrita, y su mundo literario giraba en torno a dos actividades principales: el intercambio de correspondencia y la lectura de romances. La naturaleza memética de este último género, su rápida integración en el acervo cultural de la época y el auge que estaba viviendo la lengua inglesa como vehículo de transmisión de ideas ocupan las partes finales de este primer capítulo.

A lo largo de los capítulos restantes, y teniendo en cuenta el contexto dado, Moss explora la paternidad medieval desde varios ángulos distintos. El segundo

capítulo, titulado “Becoming a Father, Becoming a Man”, habla del valor masculinizador que se atribuía en la edad media al acto de engendrar descendencia. Tomando como marco de referencia tanto las cartas como los romances, Moss examina la paternidad como elemento crucial en la transición desde la adolescencia a una masculinidad madura. Sin embargo, para que esa entrada en la virilidad adulta fuera verdadera y socialmente aceptable, la paternidad debía ser legítima y dentro del matrimonio. Tanto en la realidad como en la ficción, las aventuras sexuales fuera del tálamo conyugal son un signo de inmadurez y falta de templanza, mientras que la paternidad legítima es un indicador de preparación para el acceso a las responsabilidades económicas y sociales que entraña formar una familia.

Los dos capítulos siguientes, “Fathers and Sons” y “Fathers and Daughters”, exploran con sumo detalle las relaciones interpersonales entre los padres y sus vástagos de ambos géneros, tanto en la ficción como en las fuentes históricas. En el primero, Moss destaca la figura del padre ausente como elemento en común. La identidad masculina del hijo pasa, hasta un cierto punto, por sustituir conceptualmente al padre ausente, pero también se hace patente el papel del padre como modelo de masculinidad, de competencia profesional y de autoridad familiar. Esa misma autoridad paternal se enfatiza aún más en el capítulo dedicado a las relaciones entre los padres y sus hijas, entre el patriarca y aquellos miembros con menos potestad y capacidad de decisión en el núcleo familiar. Moss destaca la carencia de misivas escritas directamente de hijas a padres, lo que atribuye más a las expectativas de decoro y obediencia que a una verdadera falta de capacidad. Mención aparte merece el tratamiento que dedica a la presencia recurrente de relaciones incestuosas o quasi-incestuosas en el mundo de los romances. Evitando atribuir la repetición de este motivo literario únicamente a ideologías antifeministas medievales, Moss nos ofrece una lectura a fondo de las implicaciones de este acto disfuncional sobre los valores sociales, culturales y legales que la figura paterna debía representar. Según esta interpretación, el tabú del incesto sería utilizado de manera ejemplarizante, como muestra de la perversión del orden natural que se da cuando la máxima autoridad familiar —el hombre, el padre— abusa irresponsablemente de su poder y pone en peligro la continuidad misma de su linaje, y por lo tanto, de su patrimonio. Es entonces, y sólo entonces, cuando la hija puede alzar la voz en protesta y oponerse a la voluntad de su padre.

El libro sigue adentrándose en el terreno de las paternidades dudosas en el quinto capítulo, “False Fathers?”, en el que se exploran las relaciones entre padrastrros e hijastros o entre los padres y sus hijos ilegítimos. Las costumbres y convenciones sociales del momento convertían a un hombre casado con una viuda en el padre de hecho —y a todos los efectos— de los hijos de aquella. Aunque

la relación entre los ahijados y el nuevo padre pudieran ser espinosas en mayor o menor medida, mucho más complejos eran los vínculos que unían a un hijo bastardo y su padre. Si bien las fuentes epistolares demuestran que los ahijados mantenían el mismo tipo de correspondencia deferente hacia sus padrastros que los hijos biológicos, fueran cuales fueran sus verdaderos sentimientos, el lenguaje empleado para dirigirse a los hijos naturales cambia de signo, y se torna súbitamente matrilineal. Toda referencia al linaje paterno desaparece, en un intento de distanciar al progenitor de la vergüenza y el deshonor de su indiscreción carnal: un bastardo sólo tiene madre. Incluso cuando las relaciones entre el padre y sus bastardos eran afectuosas, quedaban inevitablemente estigmatizadas como el resultado de dar un mal uso al poder perpetuador de la masculinidad.

A modo de conclusión, Moss cierra su estudio con un breve capítulo en el que destaca el gran peso de la figura del padre en la Inglaterra de la baja edad media, cuyo tejido social quedaba tan cimentado en las grandes manifestaciones del poder masculino: la filiación patrilineal, la primogenitura y el entramado patriarcal. Su meditación final precisamente da una vuelta de tuerca a la visión predominante en los estudios de género, y nos propone visitar el término patriarcado, hoy una mera consigna para la dominación masculina. Para Moss, la conclusión es evidente: el patriarcado es una estructura de poder que se basa no en los privilegios del hombre, sino en los privilegios del padre. La autora incluye también dos apéndices perfectamente organizados y de enorme utilidad, teniendo en cuenta la interdisciplinariedad del proyecto. En el primero de ellos nos presenta a las cinco familias protagonistas de su obra, ofreciendo un conciso pero claro sumario de sus miembros y sus vidas. El segundo de ellos incluye un resumen de los trece romances mencionados en el texto como fuentes, que incluye la proveniencia del manuscrito y una sinopsis de su argumento. Estos apéndices constituyen una referencia imprescindible para el lector, especialmente para aquel que no esté familiarizado con ambos tipos de fuentes primarias.

Rachel Moss firma, en definitiva, un valioso estudio en el que convergen dos campos tan simbióticos y dispares como la literatura y la historia. Se trata de una obra de una envergadura académica considerable, que maneja con rigor una amplia variedad de fuentes y las contextualiza de manera brillante, huyendo de tentaciones como centrar el foco en las cuestiones de género o aplicar valores modernos a la visión medieval de la familia. El trabajo resultante, excelentemente organizado y meticulosamente elaborado, posee un enorme interés interdisciplinar, dando lugar a una importante contribución en campos tan diversos como los estudios de la familia, de la formación de la identidad y de la propia masculinidad. A pesar del riesgo de difuminación que conlleva esta estrategia de doble

flanqueo, los argumentos presentados resultan tremendamente persuasivos, y arrojan luz sobre un tema tan poco estudiado como las percepciones medievales de la paternidad. Manejando con soltura fuentes poco apreciadas por la crítica académica, Moss nos ofrece una nuevo lenguaje con el que aproximarnos a la figura del padre del medievo, en una bienvenida aportación que deberá ser tomada muy en cuenta, de ahora en adelante, por todo estudioso serio del tema, ya sea historiador o filólogo.

Jordi Morera Herrero
Universitat Autònoma de Barcelona
 jordimorera74@gmail.com



Rafael Narbona Vizcaíno, *En l'horitzó de la història ibèrica. Pobles, terres, sobirania (segles V-XV)*, Catarroja – Barcelona: Editorial Afers, 2014, 446 pp., ISBN: 978-84-16260-06-5.

Hacer historia de la península Ibérica en la Edad Media es hacer historia de un mosaico en que cada pieza tiene unas características propias y diferentes de la pieza yuxtapuesta. A día de hoy, hace ya años que la historia peninsular medieval no se aborda como la historia de un ente común inmutable, con pervivencia desde los albores del mundo visigodo hasta la edificación de la monarquía de los Reyes Católicos. Aun así, a menudo se narra la historia hispánica desde la transversalidad cronológica sin tener en cuenta la diversidad sociopolítica. Esto puede servir para hacer énfasis en el contexto general del territorio, pero se corre el riesgo de hacer una historia que pase por alto la propia dinámica interna de cada una de las realidades diferenciadas que existió en la Península en el medievo. Frente a esta realidad, Rafael Narbona Vizcaíno ha buscado el equilibrio, narrando la historia peninsular desde las piezas diferenciadas para llegar al *collage* ibérico, Narbona parte de la historia de las entidades políticas —condados catalanes, califato de Córdoba, reino de Navarra, etc.—, para contar lo que sucedió en la península Ibérica a lo largo de los siglos medievales, destacando la multiculturalidad hispánica frente a las concepciones unitarias y homogeneizadoras del pasado peninsular.

Rafael Narbona, actualmente catedrático de historia medieval en la Universidad de Valencia, es especialista en la baja Edad Media, principalmente la valenciana. Ha dedicado una parte importante de sus numerosas publicaciones al